

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL

QUE EL ILUSTRÍSIMO

SR. D. FERNANDO RAMÍREZ Y VAZQUEZ,
Obispo de Badajoz,

dirige al Clero y fieles de su Diócesis, sobre la
causa de los malos prescrites y su remedio.

NOS D. FERNANDO RAMÍREZ Y VAZQUEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, OBISPO DE BADAJOZ, PRELADO DO-
MÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO
SOLIO PONTIFICIO, ETC., ETC.

Clamavit ad me, et Ego
exaudivi eum. Psalm. 91.
Me invocará mi pueblo y
Yo atenderé a su súplica.

A nuestro venerable Dean y Cabildo,
a nuestros Arciprestes, Párrocos y demás Clero,
a las Religiosas y fieles todos de nuestra
Diócesis: salud y bendición.

Considerando estábamos, mis amados herma-
nos, hijos en Jesucristo, los males que afligen
a la Iglesia y a nuestra patria, en otro tiempo
tan floreciente una y otra, cuando llega a nues-
tras manos el importante documento que a con-
tinuación insertamos. Y al ver su contenido,
reanimóse nuestro espíritu, y henchida de gozo
nuestra alma, no pudimos menos de volver
nuestros ojos hacia la Catedral de San Pedro y
bendecir una y mil veces al inmortal Pontífice
que hoy con tanta gloria se sienta en ella. Si,
a. m., nuestro Santísimo Padre, al hablar al
Sacro Colegio el 25 de Julio último, quiere
también que el Orbe Católico tenga conoci-
miento de los pesares que le abruman, de la re-
gla segura a que en medio de tanta perturba-
ción deben los fieles ajustar su conducta, y de
los medios eficaces para hacernos gratos a Dios
y participar del inestimable beneficio de sus
divinas misericordias. Todo esto, y mucho más
lograremos obtener, leyendo con veneración,
aceptando con respeto y apreciando como buenos
hijos de la Iglesia, las sublimes verdades
que contiene.—Dice así:

«Venerables hermanos: Lo que os anunciamos
en la Alocución que os dirigimos a fines del
año anterior, venerables hermanos, a saber, que
tal vez tendríamos que hablaros todavía de las
persecuciones, cada vez más violentas, contra la
Santa Iglesia. Nos impone nuestro deber ha-
cerlo hoy, que se ha consumado la obra de ini-
quidad que Nos denunciamos entonces; porque
parece que resuena en nuestros oídos la voz de
Aquel que nos manda clamar.

Así supimos que debía proponerse al Cuerpo
legislativo (de la ley en que esta ciudad ilus-
tre, como el resto de Italia, debía producir la
supresión de las Congregaciones religiosas y la
pública subasta de los bienes eclesiásticos, al
instante, por vía de exacción de este impio
acto. Nos, condenamos el contenido de esta ley,
cualquiera que fuese. Nos, hemos declarado
nula toda adquisición de los bienes de esta ma-
nera arrebatados a la Iglesia, y hemos recorda-
do que así los autores como los autores de
semejantes leyes, incurrian en las censuras
ipso facto. Pues hoy esta ley, condenada, no
solo por la Iglesia como contraria a su derecho
y al derecho divino, sino reprobada tan públi-
camente por la ciencia legal, como puesta en
contradicción con todo derecho natural y hu-
mano, y por consiguiente, nula por naturaleza
y de ningún efecto, esta ley, no obstante, ha
sido aprobada por el Cuerpo legislativo, y des-
pués sancionada por el Senado y por la autori-
dad real.

Creemos, venerables hermanos, deber abste-
nernos de repetir lo que tantas veces hemos ex-
puesto estensamente sobre la impiedad de esta
ley, su malicia, objeto y graves y desastrosas
consecuencias, a fin de contener la criminal
audacia de los jefes del poder; pero el deber
que se nos impone de defender los derechos de
la Iglesia, el deseo de p-evenir a los impruden-
tes, y también la caridad que nos anima para
con los culpables, todo esto nos obliga a levan-
tar la voz para hacer entender a todos los que
no temen el proponer, aprobar y sancionar esta
ley; a todos los que la publican y protegen su
ejecución, que la informan voluntariamente,
que se adhieren a ella, la cumplen, y al mismo
tiempo a todos los compradores de bienes ecle-
siásticos, no solo que todo cuanto han hecho y
hagan en este sentido es nulo, de ningún va-
lor ni efecto, sino que todos están comprendi-
dos en la excomunión mayor y en las demás
censuras y penas eclesiásticas, fulminadas por
los Sagrados Cánones, por las constituciones
apostólicas y los decretos de los Concilios ge-
nerales, en particular del Concilio de Trento; que
todos ellos incurrirán en las más severas venganzas
de Dios, y están en peligro cierto de condenación
eterna.

Pues bien, venerables hermanos, mientras se
nos arrebatan de día en día todos los socorros
necesarios a nuestro supremo ministerio, mien-
tras se acumulan injurias sobre injurias contra
las personas y las cosas sagradas, mientras que
tanto aquí, como en el extranjero, los perse-
guidores de la Iglesia parecen que concentran
sus esfuerzos, y reúnen sus fuerzas para opo-
nerse por completo al ejercicio de la jurisdic-
ción eclesiástica, y especialmente para turbar
quizás la libre elección del que haya de sentar-

se en la Catedral de San Pedro como vicario de
Jesucristo, ¿qué nos queda que hacer sino es
refugiarnos cerca de Aquel que es rico en mi-
sericordia y que no abandona a los que le sirven
en el tiempo de la tribulación? Esta virtud de
la Providencia divina se manifiesta resplande-
ciente en la perfecta unión de todos los Obispos
con esta Santa Sede; en su noble firmeza contra
las leyes inicuas y contra la usurpación de sus
sagrados deberes; en las numerosas demostra-
ciones de amor de toda la familia católica, ha-
cia este centro de unidad; en ese espíritu vivi-
ficador mediante el cual la fe y la caridad del
pueblo cristiano, tomando nueva forma y nuevo
aercentamiento, se extiende por todas partes
produciendo obras dignas de los más hermosos
días de la Iglesia.—Esforzémonos, pues, en
acelerar la hora deseada de la clemencia divina.
Que todos los Obispos excitados a ello a los pá-
rrocos, y estos a su vez a su pueblo; postrémonos
a los pies de los altares y prosternados ante
Dios, digámonos todos unidos: «Venid, Señor
venid y no tardéis: perdonad a nuestro pueblo y
absolvede de sus pecados: ved nuestra desolación.
No es por nuestros méritos por lo que os dirigimos
nuestras súplicas, sino por vuestras infinitas
misericordias; haced uso de vuestro poder y
sed de mostrarnos vuestra luz y seremos salvos.»
—Y una vez que conozcamos nuestra indignidad,
no temamos acercarnos con confianza al
trono de la misericordia. Pidámosla en nombre
de todos los habitantes del Cielo, y sobre todo
en nombre de los Santos Apóstoles, en nombre
del Castísimo esposo de la Madre de Dios, y muy
especialmente en nombre de la Virgen Inmacu-
lada, cuyas oraciones son casimandatos para su
Santísimo Hijo. Pero antes procuremos con el
mayor cuidado purificar nuestra conciencia de
todas las obras de muerte, porque Dios baja sus
miradas a los justos y sus ojos se abren a sus
súplicas.

Y para llegar a este estado con mayor segu-
ridad y plenitud, concedemos con nuestra au-
toridad apostólica a todos los fieles, para el día
que cada Obispo señale dentro de su Diócesis,
una indulgencia plenaria por una sola vez, y
que podrá aplicarse en sufragio de los fieles difun-
tos, siempre que confesados y habiéndose
alimentado con la Sagrada Comunión, se ocu-
pen piadosamente en orar por las necesidades
de la Iglesia.—Así, pues, venerables hermanos,
por mas que sean inmemorables y terribles las
tempestades de persecuciones y tribulaciones
que vengán sobre nosotros, no perdamos el va-
lor, sino confiemos en Aquel que no permite la
confusión de los que esperan en Él. Es promesa
de Dios y no dejará de cumplirse: Porque aquel
que esperó en mí le libertaré.»

Ya lo veis, amados hijos, el antiguo y con-
stante ataque dirigido por corazones desleales
contra Dios y su Cristo, se hace cada día más
vigoroso, mas encarnizado. Si no bastaba esta-
blecer cátedras de mentira en todas partes, para
maltratar y calumniar a la inmaculada esposa
del Cordero; no bastaba despojarla de sus dere-
chos, de sus bienes y de la libertad que por su
origen divino la son tan justamente debidos; no
bastaba, en fin, llevar a efecto la tiránica inva-
sión de un pueblo libre, para reducirle a la triste
condición de esclavo, invocando con mentida
frase la palabra libertad, mientras los secretarios
del error, reducen a prisión dentro de los muros
del Vaticano al mas bueno de todos los Pon-
tífices, al mas benéfico de los Padres, al verda-
dero libertador de los pueblos, que solo ha pa-
sado sus días en enjugar lágrimas y llevar el
bálsamo del consuelo a todos los contristados
corazones. Era necesario más; era preciso hacer
gustar a esta privilegiada alma, hasta las he-
cos de la amargura y del dolor, arrebatándola
sucesivamente todo auxilio, todos los socorros
necesarios al ejercicio de su ministerio supre-
mo, estinguendo con mano atrevida y en la
misma Ciudad Santa, esas importantes congre-
gaciones religiosas, creadas por el espíritu de
Dios en el seno de su Iglesia, para fecundizarla
con sus apostólicas tareas y auxiliar con sus
desvelos los designios de la Suprema Cabeza y
Pastor de la Divina Grey en la dirección de
Ella. Situación grave, mis amados hijos, situa-
ción difícil, que no solo amenaza a los miem-
bros, si que también ataca la existencia de ese
Legado sacrosanto con que el cielo nos enrique-
ciera. Y bien, direis con razón, ¿qué causas han
engendrado este imponente peligro? ¿cuáles
serán sus consecuencias? ¿cómo evitarlas? Re-
flexionemos por un momento.

No nos detendremos por cierto a tejer la his-
toria de tan tristes como pavorosos aconteci-
mientos; que esto, además de embarazoso, se-
ría también prolijo; mas tampoco nos dispensa-
remos de señalarles su origen, ni de esclarecer
el principio, para apreciar en su legítimo valor
todas sus consecuencias.

Nadie ignora la existencia de una escuela que
ha sintetizado como base de su conducta, la si-
guiente doctrina: «Al principio se consideró la
«escritura como fuente de todo derecho, y la
«razón se encargaba únicamente de interpre-
«tarlo; pero no tardó en concebirse un derecho
«racional, independiente de toda autoridad es-
«terior histórica o dogmática. La reforma san-
«tificando de nuevo la personalidad humana,
«abriendo las fecundantes fuentes de vida y ac-
«tividad que en ella se contienen, había tenido
«por primera e importante consecuencia el dis-

tinguir de una manera mas pronunciada la
«moral é insistiendo en la necesidad de cultivar
«en el hombre el elemento subjetivo y moral
«absorvido hasta entonces por los dogmas tras-
«cendentes, entregó a los pueblos que la adop-
«taron, además de la libertad espiritual, un fon-
«do de moralidad y un principio de actividad
«que comunicaron a toda vida social un movi-
«miento más reflexivo.» (Ahrens, Filosofía del
derecho.)

Una vez puesto en práctica este principio,
sueño dorado de su autor y encanto de sus dis-
cípulos, ¿cuáles creéis que vendrían a ser sus re-
sultados? Ahí que la sociedad cristiana, esperi-
mentaría, hasta en sus bases más esenciales,
una honda sensación, que sería considerada con
tédio y relegada por tanto del mundo de las in-
teligencias, la doctrina revelada con sus pre-
ceptos, su moral y su brillante historia; que la
palabra divina, rasgo de la bendita misericordia
del Señor, en beneficio de la humanidad, ven-
dría a ser como un humano código inútil y no-
civo para todos aquellos, en cuyo favor había
sido escrito; que la razón del hombre elevada
de repente a la categoría de Juez de lo sobre-
natural, vendría a ejercer un derecho tan legí-
timo cuanto que con él imprimió una nueva fa-
se a la santificación de la personalidad humana;
que el evangelio al decir que el Hijo de Dios es
el camino, la verdad y la vida, consignó un ab-
surdo, y una necesidad, al referir aquella espe-
cial misión que el Salvador encomendara a sus
discípulos por medio de aquellas frases subli-
mes é inspiradas: «A la manera que el Padre
me ha enviado a mí, yo os envío a vosotros; id,
enseñad a todas las gentes; el que creyere y
fuere bautizado será salvo: así como se conde-
naré todo el que no diere crédito a vuestra pala-
bra; y, por último que la moral del evangelio,
tendría que dejar de ser la regla de conducta
en todos los actos de la vida humana, por ha-
llarse en desacuerdo con el racionalismo armó-
nico de Platon y el de sus comentadores que
después le han sucedido.

Considerado así el Catolicismo por la nueva
ciencia, inscrito por ella en la esfera común de
las diferentes escuelas que en el curso de los
tiempos han venido a ejercer su acción en la vi-
da de los pueblos, y considerado, además, por
medio de una apreciación caprichosa, como una
rémora para el mejoramiento progresivo de la
moderna sociedad, no extrañéis, a. m., lo hayan
atacado con coraje é intentado su extinción, co-
mo a un elemento de barbarie, según la expre-
sión de La Harpe (1), ó como una escuela de
contradicción que impone al hombre dos legis-
ladores, dos jefes, dos patrias, con opuestos de-
beres, imposibles de cumplir, conforme al testi-
monio de Hobbes. Divinizado por este medio
todo lo humano, y declarado a la vez indepen-
diente de lo sobrenatural y divino, denegada to-
da intervención al Dios de la revelación y de la
gracia en sus relaciones con la humanidad, solo
vino a ser admitido por ella en los consejos de
sus secretas deliberaciones, para regularizar los
preceptos de la moral universal, el Dios de la
naturaleza. Ultimada de este modo la obra, y
atrayida la nueva idea con todo el aparato de
un prodigioso invento, para caminar a pasos
de gigante por los senderos del humano saber, ella
ha marchado de región en región y de pueblo
en pueblo, como la bella y purísima aurora, que
precede a un claro día, como el encanto de un
misterioso Eden en que el alma habita sin vio-
lencia y el corazón puede satisfacer, sin el re-
mordimiento de la responsabilidad, sus más
inocentes y múltiples inclinaciones, hasta el
punto de que el mundo de los sentidos se sien-
te aborrazado a su presencia. ¡Oh! y ¿cómo no
así si un irresistible impulso le conduce hasta
aceptar sin timidez la buena nueva de la eman-
cipación humana?

Hé aquí por qué, con sorprendente brillo, lo-
gra hacerse paso hasta en la corte de los reyes,
en la inteligencia de los sabios, en los palacios
de los grandes y en los Consejos de los Estados;
bien pronto vienen a rendirle homenaje los his-
toradores, los literatos, los artistas, los usos y
las costumbres, y hasta los pueblos y las aldeas
no rehusan abrir sus puertas. Entonces señó-
ra del mundo, coronada de laureles, con el cen-
tro del universal dominio en la mano, en medio
del inefable gozo de sus triunfos, solo un dolor
siente, solo una palabra la asusta.—Creo en Je-
sucristo;—solo una frase la entristece.—Creo la
Santa Iglesia Católica. ¿Qué remedio, pues, pa-
ra mitigar ese dolor y hacer desaparecer el sus-
to y que no se estacione la tristeza? Asiltemus
reges terre: coligada en tan supremos momen-
tos la ciencia de la razón con el poder de los re-
yes y la autoridad de los Gobiernos, auxiliados
unos y otros por la sensible indiferencia de los
pueblos, atreviéronse a repetir con los disiden-
tes de los antiguos tiempos:—Venite, percutiamus
eum lingua, et non attendamus ad universos
sermone ejus. (Jerem. 18.) Venid, echemos ma-
no de la calumnia, como de arma mas punzante
y mortífera en la pelea; multipliquemos la ac-
sación gratuita, sembremos por todas partes
un desdenoso desprecio a su palabra; oponga-
mos doctrina a doctrina, libro a libro, historia
a historia, enseñanza a enseñanza, poder a po-
der, soberanía a soberanía, altar a altar y Dios

a Dios. Desde entonces, a. h., la palabra, el li-
bro, la prensa, la historia, la cátedra, el poder
y la humana soberanía, unidas en satánica
alianza, declararon enemistad, encono, perse-
cución, muerte al poder y grandeza de nuestro
buen Dios, no menos que a su Iglesia.

¿Queréis de ello una prueba? ahí está Renan,
resumiendo contra Jesús todo el odio de los que
le precedieron en el camino del mal: ahí están
los modernos Julianos que, gozándose en el pró-
ximo estermio de la Iglesia, acuerdan nuevas
medidas de rigor contra el Vicario del Hombre
Dios, contra nuestro Padre y universal Pastor,
contra el ilustre prisionero del Vaticano. Y ¿pa-
ra qué todo esto? ¿por qué ese ardiente halago
a la deificación de la razón humana, y ese uni-
versal delirio, para llevar la muerte al seno del
Catolicismo? Para otorgarnos en cambio la uto-
pia de una soberanía que no existe: el reinado
absoluto de un nuevo dogma: el dogma electivo,
que será la fusión de todas las religiones en que
se divide el mundo, dogma humanitario, dentro
del cual, como dicen, vendrán a darse el ósculo
de fraternidad universal todos los pueblos, eman-
cipados de las religiones positivas; dogma ra-
cionalista, en el que la razón será el único me-
diador entre Dios y el hombre, verbo encarnado,
como tiene la presunción de llamarse. En resú-
men, a. h., el imperio del racionalismo absolu-
to, sea la manifestación suprema del orgullo
humano, que viene a revelarse en cada página
de cuantos maestros han escrito para formar la
opinión, y llevar a la sociedad al fondo de esa
transformación misteriosa que tanto anhela.

Ahora bien, colocado el Verbo humano fren-
te a frente del verbo divino, y una vez gene-
ralizado el combate, ¿qué ha ocurrido? La histo-
ria de los últimos siglos, con todas sus pertur-
baciones, todas sus hecatombes y todos sus de-
lirios, vino, por desgracia, a demostrarnos hasta
la evidencia, cuán funestas fueron siempre
para la pobre humanidad, las frenéticas inquie-
tudes del alma y las ardorosas y apasionadas
luchas del espíritu; ha venido también a decir-
nos que si el genio de la discordia hizo alto por
un momento en la senda que había emprendido,
nunca fué, por cierto, para abandonar la lucha,
sino más bien para atacar con nuevos bríos.
Si hubo tregua, solo la aceptó para adquirir
nuevas formas, para ensayar nuevas armas en
la contienda. En efecto: ¿qué importa que el
Catolicismo apareciese en épocas posteriores bajo
el imperio de un aparente protectorado rega-
lista, y rodeado de cierto brillo en su forma ex-
terior, si, bajo esa interesada deferencia, le dic-
ta leyes el Estado, como superior a inferior, co-
mo señor a súbdito, hasta el extremo de ener-
var sus movimientos más vitales, coartar las
más sencillas aspiraciones de su corazón y las
más legítimas manifestaciones de su actividad
soberana? Ved sino a la Iglesia, constantemente
observada en sus pasos, examinada en los
más pequeños detalles de su disciplina, inspecio-
nada en su culto, intervenida en la elección
de sus ministros, en las comunicaciones ínti-
mas con la suprema cabeza y estrechamente li-
gada en el uso de sus temporalidades. Si, q. h.,
la esposa del Cordero inmaculado, venía arras-
trando una penosa existencia, y mientras esto
sufría, una vigilancia depresiva, a guisa de
protección, espíase sus movimientos, sus re-
laciones y, por ende, recogía con avidez suma los
tristes ayes que exhalara su conturbado espí-
ritu.

Cautiva ya, y sin libertad en el ejercicio de
sus más principales atributos, ningún obstáculo
podía oponerse al despojo de cuanto la restaba
del aparato posterior que antes poseyera. Por-
que una vez colocada en la esfera común de las
diferentes escuelas que venían sucediéndose en
la sociedad, según el curso de los tiempos, na-
da era más fácil que el lograrlo, siguiendo la
doctrina espuesta, según la cual, el derecho ra-
cional es por su naturaleza independiente de toda
autoridad exterior histórica o dogmática.

(Se continuará.)

ASAMBLEA REPUBLICANA.

SESION DEL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1873.

Se abrió la sesión a las tres y diez bajo la
presidencia del Sr. Salmeron, leyóse el acta de
la anterior y fué aprobada.

El Sr. SANTISO pregunta por qué no se pone
a discusión la ley de incompatibilidades, y ade-
más cuál es el estado del expediente guberna-
tivo que se había incoado con motivo de los su-
cesos de la Guardia civil en esta capital, pues
le ha extrañado que el gobernador civil Sr. Fi-
dalgo haya sido promovido a consejero de Es-
tado.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO
le contesta que como ya saben los señores dipu-
tados, el gobernador civil que era de Madrid
hasta ayer, ha merecido la confianza del Go-
bierno, y como no puede resultar contra el res-
ponsabilidad en la información a que el señor
Santiso se refiere, nada tiene de extraño el que
le haya elevado al cargo de consejero de Es-
tado.

Respecto a la ley de incompatibilidades dice
el señor presidente de la Asamblea que ha ha-
bido y hay todavía asuntos de preferencia que
discutir.

El Sr. ORENSE (D. José María) pregunta por
qué no procura el Gobierno estrechar sus re-
laciones con los Gobiernos de otras naciones, y
pide que se apresuren las reformas que deben
llevarse a la isla de Cuba.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-

TROS responde que por ahora no debe pensar-
se en las relaciones diplomáticas que han de
unir a la República con otras naciones, mien-
tras no se haga el orden interior y haya una si-
tuación política que ofrezca estabilidad.

El Sr. FERNÁNDEZ LATORRE recuerda que
tiene anunciada una interpelación sobre los es-
candalosos ascensos militares que en los últi-
mos días de su mando ha concedido el Sr. Gon-
zález Iscar, antes de dejar el ministerio de la
Guerra.

El Sr. BETANCOURT pregunta al ministro
de Ultramar por qué no se ha dado cumplimen-
to al decreto del Sr. Suñer sobre desembargo
de los bienes de los insurrectos de Cuba, y pide
también noticia de la inversión que se ha dado
a los productos de aquellos bienes mientras
han estado embargados.

El Sr. VALLES Y RIBOT pregunta a la mesa
si ha tomado algun acuerdo acerca de la sus-
pensión de las sesiones de la Asamblea.

El señor PRESIDENTE (Salmeron), le con-
testa.

Hicieronse diversas preguntas de escasa im-
portancia.

El Sr. CUESTA OLAY anuncia una interpela-
ción acerca de la detención que sufren las fra-
gatas españolas en poder de los ingleses.

Se tomó en consideración una proposición del
Sr. Martínez Pacheco, pidiendo que el minis-
tro de la Guerra revise los expedientes y hojas
de servicio de los jefes y oficiales que hayan si-
do condenados por delitos comunes y luego ha-
yan sido indultados, a fin de que se les dé su
licencia absoluta.

Puesta al debate como incidental, el Sr. Boet
hizo acerca de ella algunas observaciones, que
fueron contestadas por el Sr. Sainz de Rueda.

El Sr. DIAZ QUINTERO impugnó la proposi-
ción, diciendo que si fueran a revisarse expen-
dientes, quedarían desiertas de oficiales las filas
del ejército español; añade que una vez cum-
plidas sus condenas, los oficiales que hayan sido
encausados no deben ser excluidos del servicio
de la patria.

El señor ministro de la GOBERNACION le
contesta protestando contra una acusación tan
grave como la que el Sr. Diaz Quintero dirige
a un cuerpo tan ilustre como la oficialidad del
ejército español; suponiendo que la mayoría de
los oficiales pueden haber figurado en procesos
sobre delitos comunes.

Podrá haber muchos que hayan sufrido las
consecuencias de procesos militares por causas
políticas ó conspiraciones, pero hay mucha di-
ferencia de estos a los que hayan sido encausa-
dos por delitos comunes, contra los cuales se
pide la separación, y que sin duda serán muy
pocos.

El Sr. CASALDUERO combatió también la
proposición, diciendo que no es justo volver a
los que ya hayan sufrido sus condenas.

El Sr. MARTÍNEZ PACHECO le contesta,
diciendo que es una deshonra para el ejército
español el que algunos oficiales que sufrieron con-
denas por delitos comunes, y fueron indultados
sin acabar de extinguírlos, hayan cambiado el
uniforme del presidario por el honroso unifor-
me del ejército.

Aun después de esto sostiene el Sr. Casaldu-
ero que los que han sido indultados han extingui-
do su condena y no hay razón para rechazarlos.

El Sr. BOET rectificó combatiendo las erró-
neas doctrinas del Sr. Casalduero.

Sin más discusión fué aprobada la proposi-
ción en la forma ordinaria.

Se dió cuenta de una proposición del Sr. Fer-
nández Latorre, para que los diputados que
tengan el carácter de militares, puedan aceptar
empleo que les dé mando en el ejército mien-
tras dure la guerra, sin que pierdan su calidad
de diputados.

Fué apoyada por su autor y combatida por el
Sr. Navarrete, habiendo sido desechada por la
Cámara.

El Sr. GARCÍA LOPEZ apoyó una proposi-
ción pidiendo algunas aclaraciones a ciertos ar-
tículos de la ley de presupuestos.

Dicha proposición fué tomada en considera-
ción por 84 votos contra 51.

Habiéndose preguntado si se discutía inme-
diatamente ó pasaría a una comisión que dicta-
mase, se acordó por 54 contra 41 que se dis-
cutiera inmediatamente. Suspendióse este de-
bate.

Entrando en la orden del día se pusieron a
discusión varios dictámenes de la comisión de
actas, los cuales fueron aprobados.

Leído el dictamen en que se propone la nuli-
dad del acta de la Carolina, uso de la palabra
en contra el Sr. Delgado diputado que aparece
electo por dicho distrito.

El Sr. PINEDO defendió el dictamen, expo-
niendo en su apoyo argumentos incontestables,
entre ellos el de que el Sr. Delgado no puede
ser admitido diputado porque era alcalde de la
Carolina cuando se verificó la elección.

El Sr. DE ANDRÉS MONTALVO, de la comi-
sión, pronunció algunas frases para probar que
la elección del Sr. Delgado era nula, porque los
votos que había obtenido no eran legales, y por
tanto quedaba incapacitado, mientras que los
obtenidos por el Sr. Pinedo eran ajustados a la
ley, y terminó manifestando que creía que la
comisión no ha sido parcial ni injusta al propor-
ner el dictamen.

El Sr. DELGADO rectificó.

El Sr. PINEDO también rectificó.
Leído nuevamente el dictamen de la comi-
sión, se aprobó este, admitiéndose como dipu-
tado al Sr. Pinedo.

Procedióse a votación definitiva de varias le-
yes, y se levantó la sesión a las siete y cuarto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del mi-
nisterio de Gracia y Justicia, por el que se dis-
pone que el cuerpo de aspirantes a la judicatu-
ra conste de 25 individuos para el año 1874, de-
biendo dictarse por el referido ministerio las
disposiciones oportunas para la convocatoria a
examen y demás.

Por otro decreto del ministerio de Ultramar,
se admite la dimisión presentada por D. Anto-
nio Perez de la Riva, del cargo de gobernador
político de la Habana.

(1) Siglo de Luis XIV.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 18 de Setiembre de 1873.

CONSECUENCIA REPUBLICANA.

Leemos en la última hora de *La Iberia* de hoy las siguientes noticias:

«Ya están redactados los decretos para poner en vigor las autorizaciones que con el carácter de ley se concedieron por las Cortes hace pocos días al Poder ejecutivo.

Don Ramon Maria Narvaez, Gonzalez Brabo y hasta el tristemente célebre Torquemada si volvieran al mundo, envidiarían el poder que las Cortes soberanas de la República han conferido al actual Gobierno en estos tiempos que llaman de democracia y libertad, para hacer á los españoles esclavos del más odioso é injustificado despotismo.

Por estos decretos, que empezarán á publicarse tan luego como las Cortes suspendan las sesiones, se declarará en estado de sitio toda la Península, promulgándose la ley marcial de 1821.

—A la prensa se la prohibirá la publicación de toda noticia que no proceda de los centros oficiales, imponiendo por primera vez á los contraventores de esta orden una multa que podrá ser hasta de 4,000 pesetas; á la segunda vez que las autoridades crean que el periódico no satisfaga sus caprichos, será suspendida la publicación y encausados sus redactores.

A todo español se le exigirá la cédula de vecindad, cuyo documento se entregará gratis por las autoridades; y si alguna persona careciera, pasados los diez días siguientes á la publicación de la ley, de este requisito, será entregada á los tribunales.

A estas draconianas disposiciones tendremos que añadir otras que desconocemos, pero que por la importancia de las que dejamos consignadas podrán deducir nuestros lectores lo que serán las que aun no han llegado á nuestro conocimiento.

—La suspensión de los periódicos carlistas se decretará cuando estas publicaciones, como las demás, incurran en el desagrado de la situación, y no al publicarse la ley como se venia anunciando.

Como verán nuestros lectores, el Gobierno de la República se propone llegar en la represión hasta donde no ha llegado nunca ninguno de los diversos Gobiernos que en momentos dificultosos se han encontrado al frente de los negocios públicos.

Si tuviésemos tiempo y espacio, habríamos de reproducir los discursos, artículos de periódicos, declaraciones solemnes y manifiestos del partido republicano para cotejarlos con sus actos en el poder y presentar este ejemplo al pueblo que todavía sueña en libertades y en derechos. Todos los partidos, en poco ó en mucho, han realizado en el poder alguna parte de su programa de oposición; los moderados establecieron la centralización administrativa que siempre defendieron y sostuvieron la prensa con previa censura y con editor responsable por estar consignado en su programa; los progresistas sufrieron amarguras y desaires por su empeño en sostener la milicia nacional que era repulsiva al trono, y por su constancia en llevar adelante la desamortización de los bienes de la Iglesia que hería los sentimientos de todos los españoles; los demócratas no descansaron hasta que se estableció el sufragio universal y se estamparon al frente de la Constitución los derechos individuales; sólo los republicanos habían de presentar el ejemplo de un partido que, después de haber agitado el país con una bandera por espacio de veinte años, llega al poder y no cumple ni una sola de sus promesas ni uno solo de sus compromisos.

Habían prometido un Gobierno barato, y hoy piden al contribuyente seis trimestres adelantados; habían ofrecido no aplicar la pena de muerte, considerándola como un asesinato, y hoy votan una ley para que sea fusilado el soldado que responda mal á sus jefes; habían asegurado que en ningún caso echarían mano de la infame contribución de sangre, así la llamaban, y hoy arrancan 80,000 hombres del hogar doméstico, y piden 80,000 más para sostenerse en el poder; habían, por último, dado su palabra de respetar la libre emisión del pensamiento, considerando que no hay poder más alto que el poder de la opinión pública representado por la prensa, y hoy intentan plantear procedimientos que no hubieran podido ni aun soñarse por Narvaez, por Gonzalez Brabo ni por el conde de Ceste.

¿Qué le queda al partido republicano después de esto? Rota su bandera ha dejado de ser un partido para convertirse en una asociación de caballeros particulares que quieren el poder para lucrarse con él.

No sabemos la actitud que tomará la prensa en esta cuestión; pero si es cierto lo que se dice, una protesta unánime debe levantarse contra el proceder que se anuncia, pues no es creíble que se tolere la arbitrariedad sin hacer constar que solo se obedece á la fuerza.

Si los republicanos son impotentes para dominar la situación, dejen el poder y no se empeñen en consolidar en nuestra patria unos principios que rechazan de consuno el sentido común, la dignidad nacional y la opinión del mundo entero.

No sabemos y tenemos curiosidad de saberlo, si los periódicos liberales que tuvieron el valor de decir la verdad al general Narvaez, al conde de Ceste y al general Hoyos, tendrán iguales bríos hoy que se trata de volver por sus fueros ante el antiguo periodista Sr. Castelar, que seguramente no ha de inspirarles el temor que inspiraron los personajes citados.

ORDEN PÚBLICO.

Las hazañas de la tropa movilizada que, procedente del Perchel y de la Trinidad de Málaga, ha causado tan gran escándalo en esta ex-corte, prosiguen entreteniéndose las conversaciones de muchas personas, que en todo lo relativo á aquella gente encuentran algo del chiste andaluz, que hace perdonar fácilmente dichas hazañas, en gracia de la gracia con que fueron cometidas.

Chistoso en grado superlativo es, en efecto, que los movilizados del Sr. Solier constituyan la parte conservadora de las turbas populares de Málaga, donde eran considerados como el elemento de orden en medio del general desconcierto á que está condenada aquella populosa capital.

Al oír esta especie todo el mundo se asombra, preguntando con razón, ¿si estos son los buenos, cómo serán los malos? A nosotros nos parece que todos son peores.

Es indudable que al llamarse á engaño los movilizados ó peseteros de Málaga, y al promover el conflicto de anteayer, obraban sin asomo de razón. Decían ellos que se les traía engañados y que se les ofreció no llevarlos al Norte, sino dejarlos de guarnición en Madrid; pero esto no es cierto, pues las alocuciones de su jefe Solier, los sneltos de los periódicos malagueños y hasta las proclamas del *Gilillo* convienen en que el objeto de la movilización era el de ir á combatir á los carlistas, no el de atropellar á los taberneros, meloneros y vendedores ambulantes de Madrid.

No es esto solo; además de Solier habían recibido otros sugetos la autorización superior para organizar batallones con que combatir á los carlistas. El mencionado y célebre carniceiro Gilillo, y un prógimo que descansa en la cárcel de la ciudad, están en este caso, pero suponemos que en vista de lo ocurrido con el batallón de Solier, ni sus conciudadanos querrán seguir sus poco gloriosas huellas, ni el Gobierno consentirá la repetición de ciertas cosas.

En cuanto llegaron á Madrid los malagueños se les repartieron 600 mantas, que no sabemos si habrán vendido á tan bajo precio como los fusiles. Los que no se prestaron á ir á Valladolid estarán ya en Málaga, aunque algunos de ellos han pretendido ó logrado fugarse con miras desconocidas.

Los que, siguiendo á su ilustre jefe, llegaron á Valladolid, tampoco se prestan á pasar por modelos de orden y disciplina, según indica el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Segun parte de hoy, los voluntarios malagueños se niegan á salir de Valladolid, y se teme un conflicto más perjudicial en estos momentos por empezar la feria en aquella población dentro de dos días.»

Ayer tarde se presentó á la puerta del Congreso un capitán de peseteros malagueños, luciendo una descomunal y virgen tizona. Los agentes de orden público, que tienen orden de desarmar á los malagueños rezagados, exigieron á este la espada, por lo que muy furioso quiso entrar en el «santuario de las leyes» para protestar contra el desafuero de que era objeto. Por supuesto que no entró en el local, y además entregó la espada.

Por hoy no sabemos más incidentes que los referidos sobre tan apreciables liberales.

Anteayer estuvo á punto de alterarse el orden en Oviedo, á consecuencia de deberse á los trabajadores de la fábrica de armas nada menos que tres quincenas. Que sepa no llegó á estallar disturbio alguno.

También los descargadores del puerto de Tarragona dan que hacer á las autoridades de dicha ciudad, pues declarados en huelga, no quieren permitir que nadie les sustituya. Para proteger á los obreros no huelguistas es preciso enviar al puerto algunas fuerzas de la Guardia civil.

Sobre los proyectos federalistas que acarician los más ardientes republicanos catalanes, escriben á *La Iberia* desde Barcelona, con fechas 13 y 15 las siguientes cartas:

«La cuestión de orden público va adquiriendo síntomas de gravedad en este Principado. Los cantonalistas, bajo la dirección de algunos diputados á Cortes y provinciales, andan agitados para promover un movimiento, promoviéndose hacer sentir los efectos del petróleo en la depositaria de esta diputación provincial.

Sus planes alcanzan más á los pueblos rurales y fabriles de la provincia que dentro de la capital. Se crean poderosos en Sabadell, Arenys, Caldas de Mombuy, Granollers y algún pueblo del Llobregat, y sus fuerzas las constituyen algunos batallones de francos, incluidos los del Xich de la Barraqueta, y alguno de la milicia nacional. Dada la situación en que se encuentran estos, pues constan de poca gente, y esta muy desacreditada, es posible, si no les sigue algún batallón de tropa regular, que el Gobierno contrareste todas sus maniobras y se imponga á ellos, pues inspiran gran confianza, para sostener el orden por aquellos amenazados, la Guardia civil, los carabineros y la caballería, que continúan como siempre dando pruebas de cordura y sensatez.

—Confirmo á Vd. el contenido de mi anterior, y para probarle el estado de intranquilidad é inquietud en que en esta nos encontramos, le diré que en la noche última, sin duda á consecuencia de los rumores cantonalistas que en estos días han circulado, se han tomado algunas precauciones militares. Por la Rambla y calles principales han circulado patrullas de veteranos y agentes de seguridad pública; al lado de algunos cuarteles se impedia el paso á todo grupo que excediera de tres personas, sin previo permiso del cabo de guardia. A pesar de esto, el orden no se ha alterado en toda la noche.

Gerona se encuentra también en un estado de sobresensación horrible.

Los proyectos cantonalistas cunden y se aumentan en la capital y pueblos inmediatos, y no falta quien atribuya á los carlistas la mayor parte de los trabajos en este sentido, habiendo quien asegura que ellos mismos dicen que los federales cantonalistas son el poderoso auxiliar que tiene su causa. Por mi parte me consta que ha habido una reunión en las afueras de Gerona, á la que asistieron personas caracterizadas de la capital, siendo general creencia que uno de los delegados que á Gerona ha llegado y que ha estado en el extranjero, seudó acompañado de otro que pasa por carlista arrepentido, aunque la mayoría de los liberales sensatos nunca creyeron en tal arrepentimiento.

El batallón cazadores de Béjar presta ya auxilio en la provincia de Gerona, estando destinado á la custodia de la línea férrea.—S.

De una carta escrita desde Torrevecija á *La Regeneración*, resulta que desembarcaron en dicho punto unos 600 cartagenos; que á uno de ellos se le disparó el fusil, resultando muertos un jefe de voluntarios y un joven, y herido otro individuo, promoviéndose á consecuencia de estas desgracias una gran alarma; que se llevaron de tiendas y almacenes todas las provisiones de boca que contenían, y que merced á ciertas gestiones no cobró Galvez la contribución que había impuesto al vecindario.

En su nueva expedición á Aguilas, los cartagenos han cogido 83,000 reales, 1,500 carneros, bueyes, caballos, aves y diferentes efectos. Dicese que han cometido gravísimos excesos, que no se particularizan.

Después de esto, la *Numancia* y el *Fernando el Católico* se han dirigido, al parecer, á Almería, donde se preparaban bastantes elementos de resistencia, que no sabemos si serán tan afortunados como en el ataque de hace un mes. Algunos buques extranjeros siguen á los insurrectos.

Pavía ha dispuesto que una columna de su división socorra á la amenazada ciudad; pero la misma *Correspondencia* cree que llegará tarde este socorro.

Sobre la plata agena de que se apoderaron los cantonalistas, dice el periódico citad:

«Están tomadas las medidas necesarias en el extranjero para detener judicialmente la plata robada en la fábrica de D. Ignacio Figueras en Santa Lucía (Cartagena), como también la moneda acuñada con dicha plata, y que se distingue de la legal. Por el juzgado de la Palma se sigue causa contra los Sres. Contreras, Galvez Ace y Barcia, en concepto de ser los principales autores de este delito.

—El gobernador de Murcia Sr. Somosi, ha prestado un importante servicio. Sabiendo por confidencia reservada que los insurrectos de Cartagena trataban de acuñar moneda con la plata extraída de la fábrica del Sr. Figueras, y que los troqueles para aquella acuñación se hallaban en casa de un platero de Murcia llamado Zapata, ordenó su plan para descubrir tal delito, y en el acto y como resultado de sus energías y eficaces gestiones, se encontraron los troqueles para la acuñación de monedas de cinco pesetas, modelo de 1870, Gobierno provisional.

De los sucesos de Ecija no se tiene otra noticia que lo contenido de este parte oficial publicado en el *Boletín* de la provincia de Cádiz:

«El señor gobernador militar de esta provincia, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«El Excmo. señor general en jefe del ejército de operaciones de Andalucía, en telegrama que acabo de recibir, me dice: «En Ecija se alteró el orden en sentido socialista: cortaron el telégrafo. Instantáneamente cayó sobre aquella una columna, compuesta de las tres armas, la que ha castigado con energía y rigor á los insurrectos. Estoy dispuesto á hacer lo mismo en cualquiera de Andalucía que imite á Ecija.» —Publíquese en el *Boletín Oficial* para que llegue á conocimiento de todos, y deme aviso al primer síntoma de insubordinación, para que sea castigado con todo rigor.»

La Independencia de Barcelona, dice que hace dos días se reunieron cerca del pueblo Arbós cierto número de personas á las que se atribuía el proyecto de proclamar el canton federal de Cataluña. Añádase que algunos de dichas personas habían estado el domingo y lunes en esta ciudad.

El peligro en Cataluña es cada vez más inminente.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Ayer se descolgó *La Correspondencia* con la noticia de que Loma ha batido y dispersado á las fuerzas de Lizárraga, publicando los siguientes párrafos:

«El brigadier Loma emprendió ayer tarde la marcha en dirección á Astean, municionándose después en Celatan, en cuyo alto y el de Gazume se presentó la facción perfectamente parapetada. Dicho brigadier batió á la facción, tomándola sus posiciones, poniéndola en precipitada fuga, y persiguiéndola más allá de Regil. Le causó 8 muertos y 12 heridos vistos, y 7 prisioneros. Las tropas de la República han tenido un muerto y 6 heridos.

La partida Lizárraga huyó en completo desorden, según se ha sabido después, dirigiéndose unos á Zumarraga á las nueve de la noche y otros á Aizara y Aspetia. A este último punto, de tal modo llevaron el espanto, que hicieron huir al Clero y ayuntamiento carlistas. Se cree ha muerto el cabecilla Iturbe en la acción.

—Hoy se ha recibido un telegrama anunciando que ayer tarde llegó el brigadier Loma á San Sebastian, conduciendo cinco prisioneros carlistas. La población le recibió con entusiasmo. A las once de la noche se incendió la fonda de la estación del ferro-carril, y ha habido grandes pérdidas, según parece.

La Correspondencia se calla un extremo del parte oficial, que es muy significativo, y que insertan otros diarios. Dice así:

«Los dispersos llegaron hasta las puertas de la capital, habiéndose hecho prisioneros á dos de estos.»

Eso de llegar los dispersos carlistas hasta

las puertas de San Sebastian, tiene que entender. Ya *La Política*, deduciendo sin duda de esto que los carlistas victoriosos persiguieron á sus enemigos hasta las puertas de San Sebastian, procuraba anoche atenuar el descalabro de Loma, diciendo:

«Hay noticias del Norte poco favorables. Se dice que la estación de San Sebastian está ardiendo y que el encuentro entre Lizárraga y una de nuestras columnas, que los partes oficiales presentan como una victoria, no ha pasado de un tiroteo sin consecuencias. Malo debe andar todo cuando la Bolsa ha bajado hoy más que de costumbre.»

Y *El Imparcial* dice esta mañana:

«Declase ayer que los carlistas ocupaban todo el territorio de la provincia de Guipúzcoa hasta cerca de San Sebastian, donde parece que se hallan reconcentrados los 8 ó 10,000 hombres de nuestras tropas mandadas por el general Santa Pau.»

¿Qué tal serán los dispersos, cuando ocupan toda la provincia y tienen reconcentrada en la capital una fuerte división republicana?

La Gaceta, por supuesto, no dice una palabra de la victoria de Loma, y esto basta para comprender lo que ha sucedido.

La Correspondencia decía además anoche. «Ha sido nombrado gobernador militar de la ciudadela de Pamplona, el coronel D. Francisco Sanz y Sanz.

—Los brigadieres Macías y Villacampa han sido destinados al ejército del Norte en el puesto donde el general en jefe juzgue más oportunos sus servicios.

—Por gestión del general en jefe, á su paso por Tudela, se han unido los elementos liberales todos en Tafalla y Tudela para proveer á la defensa contra los carlistas, y se les van á enviar armas.

—Los carlistas están haciendo efectiva una fuerte contribución que la titulada diputación de guerra ha impuesto á la provincia de Guipúzcoa. A la pequeña villa de Zarauz le han correspondido 49,250 rs., y al diputado Sr. Vea-Murga le exigen una cuota importante por industria, siendo así que hace ya ocho meses que tiene cerrado su establecimiento industrial desde que fué saqueado por las fuerzas del cura Santa Cruz.

—Después de celebrar una conferencia con el general Moriones, visitaron anteanoche al ministro de la Guerra los diputados Sres. Xérica y Vea-Murga, en representación de otros compañeros suyos de la diputación navarra. El Sr. Sanchez Bregua estuvo conforme con ellos en facilitar con la premura posible al Sr. Moriones todos los medios necesarios para que la campaña se emprenda en el Norte de una manera vigorosa y activa. De acuerdo con los propósitos del general en jefe, recibirá un aumento considerable de fuerza la brillante columna que manda en Guipúzcoa el valiente brigadier Loma, para que opere en aquella provincia, en donde tan grandes servicios tiene prestados este modesto y distinguido jefe y sus valerosos soldados.

El Imparcial añade hoy:

«Se ha encargado del mando de la columna que opera en la ribera de Navarra, el general Primo de Rivera.

—Se ha mandado trasladar á Tudela el almacén del batallón cazadores de Alcolea.

En *La Iberia* leemos:

«El general en jefe del ejército del Norte, señor Moriones, pernoctó anoche en Logroño, y en la madrugada de hoy habrá salido para Miranda, después de haberse hecho cargo de los fondos que se le han girado sobre Logroño. En este punto tuvo una entrevista con el general Espartero, cuyo ilustre príncipe dirigió, tanto al Sr. Moriones como á los demás jefes y oficiales que acompañan al general del Norte, entusiastas y patrióticas frases sobre la disciplina y los deberes del soldado.

—Segun carta fechada el 15 en Mondragon, Velasco se encontraba en aquel punto con cuatro batallones guipuzcoanos y dos castellanos, el uno no completo todavía, y á cuyos dos batallones les ha puesto los nombres de *Cid* y *Pelayo*.

En el mismo día esperaban en aquella población la visita del Pretendiente, que se encontraba á tres leguas, habiendo ya llegado Dorregaray por la mañana con sólo su estado mayor.

El batallón castellano, que se encontraba ya completo de hombres y armamento, está destinado para guías del Pretendiente. Segun la misma carta, los carlistas reciben 500 fusiles diarios de las fábricas de armas de aquellas provincias.

ARAGON Y VALENCIA.—Los periódicos de anoche dicen:

«Se han pedido cuatro cañones para las fortificaciones de Calatayud.

—El ejército que se trataba de reorganizar en Aragón ha sido disuelto, y en su consecuencia, los jefes del estado mayor á él agregados han vuelto á ocupar los destinos que antes desempeñaban.

—El brigadier Santa Pau, parece que ha sido nombrado comandante general de Teruel.

Hoy dice *El Imparcial*:

«Cucala ha entrado en Sarrión con más de 2,000 hombres y ha destruido la línea telegráfica, llevándose algún dinero.

—La población de Teruel está ya fortificada, y un muro de circunvalación rodea aquella capital.

—Han entrado en Alcañiz, procedentes del encuentro que tuvo efecto en Palomar, 15 prisioneros carlistas, entre ellos dos heridos. Los muertos de la facción han sido muchos, y se dice que entre ellos el cabecilla Clavero.

—Dice el *Diario de Reus*, que dos vecinos de Valderrobles que hasta ahora habían figurado como republicanos, se unieron á la facción Vallés á su paso por aquella localidad.

—Los carlistas que han levantados en armas en la provincia de Teruel, asciendo próximamente al número de 6,000, que desde el día 4 de este mes se trabaja para proporcionarles uniformes. Los insurrectos se encuentran entre Alcañiz, Mora de Rubielos, Sarrión y Manzanera.

Leemos en *La Epoca*:

«Ha sido nombrado brigadier en jefe de las operaciones de Valencia, el célebre Casalis, de tiempos lúgubres. Este nombramiento forma visible contraste con el del Sr. Hediger, que ha sido nombrado segundo cabo de Cataluña; jefe conocido por su rectitud y por su antigüedad en el servicio de las armas.»

Las Provincias, dice:

«Con retraso recibimos la correspondencia de una gran parte de los pueblos de la provincia. Las de Ademuz alcanzan al 11, y nos dicen

que aun continuaba allí el cabecilla Santes, que entró el 8 con algo más de 1,000 hombres. Durante su estancia en Ademuz se ha ocupado en confeccionar boninas y blusas para su gente; ha organizado una charanga bastante numerosa, y por mañana y tarde ha estado haciendo el ejercicio su tropa.

—El cabecilla Tarrasa ha pedido desde Tudela 90 raciones al ayuntamiento de Chelva, comunicándole al mismo tiempo una órden del jefe de aquellas facciones, Sr. Santes, para que proteja á los grupos carlistas que marchan á unirse á sus fuerzas, los cuales, segun el alcalde de aquella villa, son bastante numerosos.

—El brigadier Villacampa, suspendido en su cargo de comandante general de la provincia de Castellón por el capitán general de este distrito, apenas llegó á Castellón con su columna se dispuso á presentarse en Valencia, cumpliendo como militar las órdenes de su superior y ansioso de justificar su conducta.

La columna que mandaba el brigadier Villacampa ha quedado en Castellón. Esta columna era la única que operaba en aquella provincia, y el citado brigadier, comprendiendo que con ella no era posible batir á las varias facciones que la recorren, eludiendo los encuentros, se dirigió especialmente á sostener los puntos estratégicos de Castellón, Morella, Vinaroz y Tortosa, levantando en ellos el espíritu público y estableciendo su defensa.

La columna ha hecho continuas marchas con este objeto, sin descansar más que un solo día y haciendo jornadas fatigosísimas.

CATALUÑA.—De una carta de Barcelona, fecha 13, que publica *La Iberia*, copiamos lo que sigue:

«Los carlistas reúnen material de guerra en Prats de Lluçanés: el 11 entraron en dicho pueblo algunos miles de fusiles y dos cañones, y disponen este punto para su cuartel general y centro de operaciones, donde van á organizar y reunir los mozos de la reserva, viven seguros, nadie les persigue, y desde cuatro leguas alrededor de Barcelona, exceptuando algunas poblaciones importantes, lo demás todo es suyo, todo el país domina; y esto ya puede Vd. decirlo y asegurarlo porque es la verdad. Los ex-coscos republicanos han hecho al país carlista, porque hoy es la única bandera levantada que promete seguridad y orden, y todas sus disposiciones son escrupulosamente cumplidas.»

A *La Verdad* escriben la siguiente carta:

«BARCELONA, 15 de Setiembre de 1873.—Con grande satisfacción comunico á ustedes algunas noticias que me han escrito varios amigos, referentes al alzamiento carlista que se está verificando en la provincia de Lérida. En ocho días, dicen, ha crecido el entusiasmo de una manera pasmosa, y se ha generalizado tanto el movimiento, que no cabe duda habrá dentro de poco en aquella provincia un ejército respetable. En seis días se ha formado en la Poble de Segur un batallón de setecientas plazas, compuesto de mozos de dicho pueblo, y de tres ó cuatro pueblos de las cercanías; todos han ido bien armados y equipados, poniéndose al frente de dicha fuerza los dos hermanos Orteus, que son propietarios riquísimos y de gran prestigio en aquella comarca. En la parte de las Borges se ha formado otro batallón de 500 hombres, de los que 135 solamente son de dicho pueblo, y se ha puesto al frente un joven abogado y rico propietario; además se están formando otros dos batallones que saldrán á campaña dentro de breves días, dirigidos también por personas de distinción y arraigo en fin, en todos, absolutamente en todos los pueblos de aquella provincia hasta en los que eran más liberales en la guerra de los siete años, hay grande entusiasmo por la causa de la monarquía legítima, en la que cifran toda su esperanza para salvar la religión y la patria.

No son tan satisfactorias las noticias de la ciudad de Lérida, en donde nuestros amigos están siendo víctimas de la barbarie republicana.

Días pasados hicieron pagar 15,000 duros exclusivamente á los de opinión carlista como á contribución caprichosa de guerra, dando no más tres días de tiempo para verificar el pago; á los tres días iba un delegado de la autoridad, acompañado de algunos voluntarios federales, y á bayoneta calada entraban en las casas de los que no habían satisfecho sus cuotas, obligándoles á pagar á viva fuerza. Además apalearon á un gran número de nuestros correligionarios, llevándolos á cabo del modo siguiente: al anochecer se repartían en diferentes puntos de la ciudad algunos hombres armados de garrotes, y al pasar los sugetos opinados por carlistas, sin exceptuar los Sacerdotes, gritaban: «¡ellos!», y al instante les descargaban una lluvia de garrotazos.

Grandes han sido las desgracias y trastornos que han causado á las familias honradas, muchas de ellas han emigrado de la población, los que no pueden marchar se recogen antes del anochecer, y para nada salen de sus casas, y un gran número de jóvenes han marchado á engrosar las filas carlistas.

Los diarios oficiales dan las siguientes noticias relacionadas con la guerra:

«Los partes que el Gobierno recibe diariamente dándole cuenta de los mozos que ingresan en caja, contienen cifras tan exiguas, que es muy posible que en algún tiempo no pueda cubrirse ni con mucho el contingente necesario. En algunas provincias las deserciones se repiten con frecuencia.

—El día 14 llegó á Tarragona entre filas de voluntarios el ayuntamiento de Villalonga, en número de diez individuos, incluso el secretario, presos, segun se decía, por haber entregado sin resistencia á los carlistas 60 fusiles de los voluntarios de aquel pueblo.

—Se va á hacer extensiva la requisita de caballos á todas las provincias que juzgue conveniente el ministro de la Guerra.

—En los centros oficiales se tenía noticia anoche de haber aparecido nuevas partidas carlistas en la provincia de Albacete.

—El diputado gallego, Sr. Martinez y Martinez, como perteneciente al cuerpo de Sanidad Militar, saldrá en breve para el Norte.

—La facción Sabariego ha vuelto á penetrar en la provincia de Cáceres, procedente de la de Badajoz, segun ha participado á las autoridades el alcalde de Miajadas. Se han enviado en su persecución fuerzas de carabineros y de la Guardia civil.

—La facción Sabariego, cuya entrada en Cáceres anunciaron en otro lugar, pernoctó anteanoche en Robledillo, pueblo de la referida provincia.

—Son graves los perjuicios que se causan á las familias con la quema hecha por los carlistas, en muchos pueblos de la Península, de los libros del registro civil. Habrá que renovarlos ó buscar una fórmula que sustituya en lo venidero las partidas de nacimiento, casamiento y defunción, en aquellos puntos donde hayan sido inutilizados.

Leemos en *La Política*:

«Segun *La Correspondencia* de anoche, el Te-

soro remitió ayer seis millones de reales para atenciones de guerra en el Norte, uno para Andalucía, y cinco para los departamentos de marina. Además ha remitido medio millón a Burgos y prepara otra remesa de fondos para Cataluña. Esto nos recuerda el cuento del gallego, que, demandado por un sugeto por el pago de una cantidad mucho mayor de la que realmente debía, contestaba: *echa rialadas*.

Y el recuerdo viene por cierto a pelo, si se tiene en cuenta que durante el mando del ejército del Norte del general Nouvilas, la misma *Correspondencia* decía cada lunes y cada martes que se habían enviado para las atenciones de la guerra tantos más cuantos millones, millones que, según declaró el Sr. Nouvilas en las Cortes, sólo existieron en las columnas de *La Correspondencia*, pues nada recibió y tuvo que empeñarse en unos 70,000 duros para acudir a las más precisas atenciones del ejército.

Y añade *El Diario* valenciano:

«Según dice uno de nuestros colegas, se ha dispuesto que las aduanas terrestres del Norte queden establecidas en la línea del Ebro. Esto equivale a declarar que el territorio del lado allá del Ebro no corresponde ya a la administración española. Por decoro propio, y por el efecto que han de causar en el extranjero, el Gobierno debería abstenerse de hacer tan vergonzosas declaraciones.»

A *La Reconquista* escriben lo siguiente de Elche (Alicante):

«CAMPO DEL HONOR y Setiembre de 1873.—Querido amigo: Todos seguimos buenos, excepto tres levemente heridos en la escaramuza que sostuvimos en el monte Agudo con la columna mandada por D. Juan Ganga, y que fué para nosotros una primera victoria, atendidas las circunstancias de desproporción de armas entre unos y otros; duró el fuego desde las once hasta las doce de la mañana del día, portándose todos bizarramente: rechazamos al enemigo por dos veces, pero últimamente abandonamos nuestras primeras posiciones por tener aviso de que debía llegar de un momento a otro al lugar del combate una columna de 400 voluntarios republicanos.

Las bajas del enemigo fueron 20 entre muertos y heridos. No debe extrañarse esta crecida cifra porque los que componían la guerrilla somos buenos cazadores. No puedo detenerme más. Adios.—Un voluntario.

P. D. Se nos han pasado seis soldados: nos hemos juntado con Rico.»

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

JEREZ DE LA SIERRA (Provincia de Almería), 15 de Setiembre de 1873.—Muy señor mío: Le agradeceré se sirva dar cabida en su acreditado periódico a las siguientes noticias, por lo que le doy anticipadamente las gracias.

Ayer a las nueve de la mañana se presentaron en este pueblo las fuerzas carlistas que tan acertadamente dirigen los Sres. D. Joaquín Pastor y D. Antonio Valera; hicieron alto en la plaza y dieron vivas a la religión, a España y al rey; en seguida fueron alojados en las principales casas, donde han sido obsequiados al extremo; llevan un magnífico armamento, muy buenos equipos, y la oficialidad se compone de jóvenes de posición y carrera, casi todos de las provincias de Murcia y Almería; no han exigido contribución ni cometido el más mínimo exceso, a pesar de su superioridad, comportándose como verdaderos defensores de la ley de Dios.

Tarea interminable sería el describir la alegría y el entusiasmo de este honrado vecindario, y las demostraciones de cariño y simpatía que les han tributado; a las cinco de la tarde tocaron a llamada, y una vez formados en la plaza, dieron los vivas de ordenanza, y a más uno al pueblo de Jerez y otros al coronel y comandante, que fueron secundados por una gran multitud de gente que estaba apiñada al rededor de las fuerzas reales; al tiempo de marchar la banda de música les despidió con la marcha real, saliendo el pueblo en masa hasta las afueras, y permaneciendo en una altura hasta que los perdieron de vista, colmándoles de bendiciones.

El digno alcalde de esta localidad, aun cuando no tiene nuestras ideas, como es muy público en toda esta provincia, se ha comportado con nuestros correligionarios de la manera propia de una persona decente, mirando a dicha fuerza y tratándolos cual se merecen, y no como otras autoridades, que por solo el nombre de carlistas, se apodera de ellas el más profundo odio.

La misma partida, el día 124 la una de la madrugada entró en el vecino pueblo de Moratilla, observando la misma conducta de orden que en todas partes y tratando a sus enemigos con el mayor respeto; se apoderaron de sesenta y cinco fusiles Minis con sus correspondientes cartucheras, pertenecientes a los voluntarios de la República; quemaron el registro civil y rompieron la lápida de la Constitución; después de esto, reunidas las fuerzas reales en la plaza, se dieron vivas a la Religión, patria y rey, que fueron secundados por el pueblo, y al tiempo de evacuar la población, dispararon unos cuantos tiros los republicanos, que fueron contestados por los carlistas, sin lamentarse ninguna desgracia, y reduciéndose todo a unas cuantas salvas, sin tomar otro aspecto la cuestión, gracias a la prudencia e influjo del coronel D. Joaquín Pastor, al que le tributó su fuerza un entusiasmado viva.

También pongo en su conocimiento que la partida mandada por el decidido y simpático D. José Gallego, después de penosas marchas y contratiempos, vencidos todos más que por su fuerza por su carácter inflexible y amor entusiasta a la santa causa de Carlos VII, se ha unido a la antedicha fuerza, marchando completamente de acuerdo con sus jefes. El Sr. Gallego, deja su brillante posición por defender a nuestro rey, y saca en breve a nuestra desgraciada nación del triste estado en que se encuentra. En Caravaca, donde ha estado de incógnita, le han obsequiado mucho y le han regalado una gran cantidad de hilas y vendajes las señoras.

Queda suyo afectísimo seguro servidor y correligionario Q. S. M. B.—Ch.

Aunque los periódicos republicanos y otros ministeriales, como *El Imparcial*, guardan un afectado silencio acerca de las importantes comunicaciones de los oficiales de artillería que están en el ejército de D. Carlos, la mayor parte de los diarios políticos no pueden menos de confesar, de más o menos buena gana, la gran importancia de dichos documentos.

El Tiempo, sin fijarse en que los tres artilleros firmantes representan a otros muchos compañeros suyos que están en las filas de D. Carlos, dice que «los carlistas mueven mucho ruido porque tres oficiales de artillería se han unido a su causa», y *La Epoca*, procurando también atenuar la importancia del suceso, dice:

«Los periódicos carlistas copian unas comunicaciones que los oficiales de artillería afiliados a la causa de D. Carlos dirigen a sus compañeros, llamándolos a unirse con ellos. Paré-

cenos que en este caso, si hay alguien con derecho a llamar a los demás, es la inmensa mayoría de la oficialidad artillera, los 600 bravos oficiales que permanecen unidos por un pensamiento común y que tienen derecho a extrañar la lección que al parecer quieren darles los que entre jefes y oficiales no llegan a 20, la mayor parte arrastrados a las filas carlistas por compromisos de familia y a quienes ha faltado la paciencia para soportar la situación a que con tanto heroísmo como abnegación se ha condenado la inmensa mayoría de los oficiales científicos del cuerpo de artillería, para que en ningún caso pueda acusárseles de haber agravado los males de la patria.

«Respetamos como debemos los móviles que han impulsado a unos cuantos oficiales a separarse de la universalidad de sus compañeros; pero haciendo justicia a su pundonor y persuadidos de que hay lazos que la política no puede romper, estamos seguros de que ni llegará el caso de que los oficiales de artillería hagan armas unos contra otros; ni la resolución que la mayoría llegue a adoptar dejará de ser acatada por los demás, a poco que el orden se restablezca en nuestro país.»

Publica luego la lista de los veinte artilleros, que nosotros hemos reproducido, y añade:

«Nuestros lectores nos dispensarán si en frente de esta no ponemos la lista de los 600 oficiales que han sacrificado todas sus diferencias de opinión al espíritu de cuerpo y permanecen estrechamente unidos para obrar como un solo hombre.»

Puede *La Epoca* publicar todas las listas que guste; pero debemos advertir que a pesar de que *La Epoca* había sostenido que ningún artillero estaba ni estaría con don Carlos, son algunos más de veinte los oficiales de artillería que están en las filas carlistas, por más que, por ahora, se hayan dado al público solo veinte nombres.

Además, debe observar *La Epoca* que los artilleros carlistas no pretenden en su comunicación dar lecciones a sus compañeros, sino ponerles delante lo que es y lo que representa la bandera que ellos han abrazado, precisamente, según sus declaraciones, para contribuir a que desaparezcan los males de la patria, que entiendo no se remedian con la actitud pasiva que tomaron los artilleros al ser disueltos el cuerpo por el general Córdova.

Nada menos que con un real vitalicio, han sido premiados, según *La Correspondencia*, dos miqueletes guipuzcoanos que han verificado cierta hazaña inverosímil.

Lo mezquino del premio demuestra que la hazaña tiene más de fantástica que de real, pues de lo contrario, los bravos miqueletes no admitirían por premio ocho cuartos y un ochavo moruno, teniendo en cuenta principalmente que la actual diputación de Guipúzcoa, que pagará la suma, no ha de ser perpetua, antes bien es posible que desaparezca pronto y para siempre.

Casi toda la prensa reproduce el siguiente sueto de un periódico aragonés.

«Es cierto que el diputado, por Barbastro, Sr. D. Luis Blanc, recibió del ministerio de la Guerra 3,225 armas, con destino a la provincia de Huesca? ¿Repartió todas? ¿Cuántas distribuyó en cada localidad de la provincia? Si faltan algunas, ¿qué se han hecho?»

El Sr. Blanc *lo terror de los mares*, que le llama un periódico es muy desgraciado en todas sus empresas, menos en lo que se refiere a la indemnización que, con escándalo general, le concedieron las Cortes radicales en gracia a sus servicios a la libertad. Por eso conviene que dé cuenta de esos millares de armas, para que su buen nombre no padezca menoscabo alguno.

En la guardia del ministerio de la Guerra se suscitó antayer un pequeño incidente de los que suelen dar origen a más graves sucesos y a actos trascendentales de indisciplina.

Parece que todo se redujo a lo siguiente. Algunos soldados no saludaron, según debían, a los cadetes que estaban de centinela, decorados con grado de alférez. Estos arrestaron a los irreverentes, que por orden del gobernador militar iban a ser remitidos a sus cuarteles para que se les impusiera el castigo a que se habían hecho acreedores; pero enterado el capitán general de lo ocurrido, tuvo por más conveniente mandar su pase a campaña, para lo cual fueron hasta la estación del Norte conducidos entre bayonetas, custodiados por fuerza de carabineros.

No ha producido grato efecto este espectáculo, dice un diario, en quienes tuvieron ocasión de presenciarlo, pareciéndoles excesiva pena para tan escasa culpa, quizás no intencionada, hoy que hechos graves de indisciplina notoria y trasgresiones marcadas de la ley pasan desapercibidos o quedan impunes.

De todos modos el caso puede ofrecer complicaciones si las clases de tropa a quienes correspondía en el ejército tal prerrogativa exigen, según es justo, la recíproca correspondencia, como parece indicarlo ya el haber sido arrestado ayer en el mismo paraje un cadete que no saludó a un sargento graduado de oficial, y trasladado luego a su cuartel, de donde no ha de marchar por eso a batirse, pues no sería ciertamente muy digno de lo imponer como castigo a un militar la elección, siempre honrosa y digna, de ir a campaña.

De un periódico liberal tomamos lo siguiente:

«Hay instantes en que el sentimiento público se abre paso de una manera espontánea, sin que haya consideraciones que pueda contenerlo, dando lugar a manifestaciones elocuentes. Eso ha ocurrido esta tarde al pasar por delante del Congreso unos cien quintos, que eran conducidos al ferro-carriil del Mediodía para incorporarse a uno de los regimientos que se hallan fuera de la corte.

En el acto de pasar frente al pórtico, donde se hallaban algunos diputados, uno de los mozos llamados a servir a la República contra su voluntad se quitó la gorra, y agitando al aire, exclamó:

«Adios, señores, ya no hay quintos!»

Esta demostración fué contestada por todos los demás quintos, con iguales gritos, y aun con otros que la cultura impide estampar. Los diputados se agolparon al pórtico y sufrieron en silencio aquella reconvencción: solo uno de ellos se permitió exclamar:

«Lo peor es que tienen razón.»

Y en efecto la tenían. Entre los diputados que presenciaron el hecho sin pestañear figuraban un general encargado de la dirección de un arma y un coronel que defendió a Ruiz Zorrilla cuando este personaje protestó en las Cortes que la quinta que iba a sacar era la última.

Y sin embargo, más dignos de censura son los que como corderos se humillan ante la tiranía, que los mismos tiranos.

La Correspondencia publicó anoche el siguiente despacho:

«Paris 16.—Ha regresado la reina Isabel, quedando en el Havre la reina Cristina. Coméntase la llegada a París de Cabrera, y se da por seguro que los carlistas han recibido nuevos fondos de procedencia cubana.

Han circulado rumores inverosímiles sobre abdicación del conde Chambord. Se han abierto las Cámaras de Holanda. Los fondos franceses sostienen sus precios en la Bolsa. Los españoles estacionarios.»

Es chistoso el siguiente suetido que refiere un periódico valenciano:

«Parece, dice, que al pasar una columna por Alcalá, los soldados empezaron a comer uvas, lo cual, visto por la propietaria, que es una infeliz mujer, les dijo que dejaran aquella y pasaran a la contigua, que pertenecía a Cuelca; lo cual produjo el resultado apetecido, pues los soldados se abalanzaron a ella, no dejando ni las cepas, que destruyeron por completo. Hay que advertir que la viña destruida pertenece al único liberal de Alcalá, si nuestros informes son exactos.»

«Oh liberales, en todas partes sois los mismos, salvadas aquellas en que sois peores!»

Pregunta un periódico, «esperamos que no obtendrá respuesta, como no la obtiene quien expresa algún recuerdo dedicado a las fragatas españolas que para mengua de la República se guardan los extranjeros:

«Será cierto que el Banco entregó al Gobierno una cantidad suficiente para atender al pago de los empleados activos y de las clases pasivas?

«Será verdad que se ha dispuesto de lo que correspondía a estas últimas para otras atenciones y que el Banco se niega a adelantar más fondos al Tesoro hasta que se haya satisfecho a las expresadas clases?»

Si todo esto fuera exacto, bien hubiera hecho el Banco en llevar a cabo el proyecto que hace meses se supuso tenía de no hacer entrega de cantidad alguna para el pago de las clases pasivas sino a los mismos apoderados o pagadores de ellas.»

Ayer han sido protestados tres pagarés del Tesoro, y mañana que venguen otros, serán también protestados, según han manifestado sus dueños en la junta celebrada hoy por los presidentes de los comités.

Excusado será encarecer la gravedad de estos actos.

La República, mal que le pese a los republicanos, se morirá de hambre antes de poco tiempo, a pesar de que uno y otro día aseguran sus partidarios que todo el país está dispuesto a sostenerla.

Si lo dudan los periódicos federales, pueden preguntar al ministro de Hacienda por el resultado que ha tenido el empréstito.

La minoría del ayuntamiento de Madrid, suponemos que así se llamará a los radicales que en él pueda haber, se ha retirado del mismo, a consecuencia de haber sido llamados sus individuos *pobres de espíritu* por el alcalde presidente, que quizá al emplear esta frase no comprendiera su valor.

Sin embargo, en el fondo del asunto parece que el principal motivo de disgusto es una cuestión esencialmente liberal, es decir, de destinos.

Sin comentarios, ni protesta, ni censura, escribe *El Imparcial* el siguiente sueto:

«Si hemos de dar crédito al *Diario de Barcelona* se han ofrecido al Gobierno para convalidar al restablecimiento del orden los generales Lersundi y San Roman, aquel por medio del señor marqués del Duero y para cuando los médicos le den de alta.

En el mismo sentido parece ha escrito a Madrid el Sr. Cánovas del Castillo, en perfecta conformidad con los señores condes de Toreno y Heredia Spínola, marqués de Molins y de Pidal, duques de Rivas y Sexto, Castro y Salaverria.»

Tampoco nos indigna a nosotros la conducta de los moderados, porque cuando el estómago se siente removido no da lugar a la indignación.

Por fin tampoco se dió lectura ayer de la proposición de suspensión de sesiones, que firmada por el Sr. Morayta, se encontraba desde las primeras horas de la tarde sobre la mesa del Congreso.

Dícese que esta vacilación del Gobierno en dar la última batalla en la Asamblea, producirá hoy resultados perjudiciales para su política, pues envalentonados el centro y la izquierda, y dirigidos, al decir de algunos periódicos, por el Sr. Figueras, se disponen a combatir la proposición de suspensión de sesiones por considerarla un golpe de muerte para la República.

No sabemos si esto será cierto; pero de serlo, es indudable que el no haber tenido valor ayer para arrostrar un debate ha aumentado las probabilidades de que el Gobierno sufra una contrariedad en sus propósitos, a menos que no compruebe el silencio de la izquierda con algunas concesiones de indultos o con algunos proyectos de amnistía de aquellos que el Sr. Salmeron y Alonso declaró en pleno Parlamento que no concedería nunca, aunque se los pidiesen de rodillas.

Algo de esto deben haber oído los conservadores, cuando desde hace algunos días no cejan en su hostilidad al jefe del Gobierno, al cual no hacen aun una semana que colocaban en el quinto cielo, suponiéndole el más sábio, el más grande y el mejor de los republicanos posibles.

Este cambio se ha hecho más notable desde la venida del Sr. Figueras, contra el cual descargan casi todos bala roja, suponiéndole el autor de la política contraria a la conservadora, que ha empezado a seguir el Sr. Castelar.

El Imparcial de hoy descurre por comple-

to la cortina, é incomodado porque las Cortes no se cerraron ayer, sacude al orador federal un tremendo varapalo, asegurando que era mucho mejor su antecesor en el ministerio, y que on vez de practicar una política conservadora, lo que hace es dar alas a la demagogia.

Pobre *Imparcial*: comprendemos su desesperación y le compadecemos; tener ya en la mano la revancha del 23 de Abril y ver que se le escapa de las manos, es cosa para desesperar al hombre más pacífico.

Consuélese, sin embargo; que ya algunos generales amigos suyos van apoderándose, a la chita callando, de los mandos militares, y podrán darle con la fuerza el triunfo que él se empeña alcanzar con la diplomacia.

El plan de enseñanza krausista-atéco de Salmeron ha caído, digámoslo así, por el propio peso de su impiedad y de su absurdo, en virtud de la suspensión del célebre decreto de Chao, cuyo planteamiento era imposible en el presente curso. Esto no es obstáculo, sin embargo, para que la impiedad oficial active su propaganda, puesto que ya ocupan no solamente las cátedras de la Universidad, sino también las de filosofía de los dos Institutos oficiales de Madrid, furibundos racionalistas, que para extraviar la inteligencia y matar la fé en el corazón de sus desventurados discípulos, habrán de sentarse sobre los despojos de los insignes maestros señor marqués de la Corte y D. Juan Manuel Ortí y Lara, a los cuales el Gobierno revolucionario arrancó de sus legítimas cátedras, y cuya violencia sancionó escandalosamente la República, formando para las supuestas vacantes tribunales, racionalistas en su mayoría, que calificasen a los opositores. El ministerio después eligió a los más sobresalientes en la gerga alemanesca y estos tomaron posesión de las cátedras que no eran suyas, con asistencia de los pontífices del krausismo.

No nos extraña que el Sr. Castelar, con su acostumbrada inconsecuencia, no haya tratado de restituir su honrada toga a aquellos a quienes fué indignamente arrebatada por no querer, en uso de su libertad de ciudadanos, prestar juramento de fidelidad a una Constitución atea, y que ha sido mutilada después por los mismos que la legislaron; por eso no nos cansamos en llamarle la atención. Debemos, sin embargo, advertir a los padres de familia, que son católicos, del grave riesgo que corren las inteligencias y los corazones de sus hijos, si los envían a las cátedras indebidamente regentadas por los profesores Chamorro y Gonzalez Serrano.

El primero ha conseguido ya desacreditar el Instituto del Noviciado, desde que un día citó a sus discípulos para demostrarles al siguiente la no existencia de Dios, lujo de impiedad, del que no salió muy bien librado.

Quizás por esta razón era preferido por los padres de familia cuidadosos de sus hijos el Instituto de San Isidro, entre cuyos profesores, ventajosamente conocidos por su ciencia, no hubo hasta el presente ninguno de religiosidad sospechosa.

Hoy, desgraciadamente, ha penetrado también allí el impio racionalismo, y bueno sería que el Sr. Gonzalez Serrano, mientras desempeñe una cátedra, que sabe bien que no está vacante, meditate acerca de esto y procurase siquiera no desarranizar el cuadro.

Discurriendo, ó cosa así, *La Discusión* sobre el anuncio de la entrada en España del general Cabrera, dice este periódico, entre otras cosas:

«No es fácil que Cabrera quiera asumir la inmensa responsabilidad de encargarse del mando de las partidas carlistas del Norte, que sufren tantas derrotas como encuentros desde que el ejército se halla debidamente combinado.

«Así se escribe la historia!» exclama el personaje bufo de cierta conocida zarzuela.

Al mismo periódico te grafían desde Ciudad-Real anunciándole que el espíritu público se reanima, (siempre lo mismo) y que los pueblos, por amor al Gobierno, han acordado suscribirse al empréstito.

De esta resolución no ha podido tomar nota alguna el ministro de Hacienda.

El mismo periódico se enfada porque *La Verdad* refiere el siguiente caso moral:

«Cuando algún lobo, de temperamento federal, llega a perder la vergüenza por completo, sin darse por entendido al oír los gritos de «¡Ladron! ¡Ladron!» no queda otro recurso al pobre pastor que el de tener paciencia y lamentar la hacienda robada; hasta que, acompañado de otros pastores, se halle en condiciones de dar caza a la fiera que tiene oídos de mercader.

Entre tanto, ¡viva la religión! ¡viva España! ¡viva Carlos VII! ¡Abajo la República! ¡Abajo los farsantes apóstoles de la libertad de imprenta!»

Por último, *La Discusión* insulta a su misma historia, y sobre todo a la buena memoria de los españoles, con las siguientes palabras:

«Lógicos somos al llamar las reservas, lógicos al mantener el ejército permanente bajo el pie en que hoy se encuentra, lógicos al pedir al país 200,000 hombres, todos los que se necesitan para combatir la insurrección, todos los que sean necesarios para mantener el imperio de la ley y la dignidad del Gobierno. Vengan, circunstancias normales, y otras serán nuestras palabras y otros los actos del Gobierno.»

La nación inglesa tiene hoy en nuestras costas ocho buques blindados, y seis más en la costa de África, con 6,000 hombres de desembarco.

Cualquiera creería que España iba a sufrir una invasión extranjera. Por lo menos, esto parece que la amenaza, si se tiene en cuenta que los ingleses no hacen nada sin objeto.

Ayer se hablaba en los círculos políticos de la posibilidad de que el Gobierno realice un empréstito de 100 millones para atender a las exigencias de la campaña, con la garantía de los tabacos de Filipinas.

«Empeñar una renta tan pingüe y entregar con ella la seguridad de aquellas preciadas islas a una compañía alemana, que es la

que propone ese mezquino y vergonzoso anticipo!

Ningun ministro de Hacienda se ha atrevido hasta ahora a meterle el diente a ese una y otra vez ofrecido negocio. ¿Será más desprecupado y más valeroso el Sr. Pedregal?

Dice *El Diario* valenciano:

«Procedentes del campamento de Cartagena, llegaron a esta capital en la tarde de antayer treinta y nueve individuos de tropa enfermos, habiendo ingresado en el hospital militar de esta plaza.

«No es cierto, como han anunciado los periódicos de Madrid, de que el campamento de Cartagena haya sido reforzado con 1,200 hombres, pues hasta la fecha tan solo se han incorporado al mismo el batallón cazadores de Figueras, que lo componen 606 plazas.»

Estas plazas apenas si alcanzan a cubrir las bajas naturalmente ocasionadas por accidentes naturales, y que han sido numerosas en el tiempo que lleva de duración el campamento.

La edición de provincias de *La Reconquista* de antayer fué secuestrada.

Hé aquí cómo da cuenta nuestro apreciable compañero de este nuevo atropello:

«Nuestra edición de provincias de ayer ha sido secuestrada. Castelar ha tenido miedo a la magnífica carta de los artilleros que hoy están al lado del rey, y que publicábamos en el número incantado. Aparte de lo que tiene de atentatorio a todo derecho, incluso el de propiedad, atacado por un Gobierno que se asusta de los internacionalistas de Andalucía, es además ese acto una puerilidad bien necia. ¡Como si por la recogida no se hubiese de conocer y leer tan precioso documento! En cuanto al número de denuncias que llevamos sufridas, hemos perdido la cuenta. Salimos a denuncia diaria, y apenas podríamos citar un sólo número que haya salido libre de la sañuda cuanto femenil dictadura de Castelar.

Vamos claros. Cuando menos, tenemos derecho a que se use con nosotros proceder de caballeros. Si el Gobierno piensa continuar robándonos nuestra propiedad, y tiene resuelto acabar con la prensa carlista, tenemos derecho a arrancarle a Castelar esta declaración. Si está decidido que los periódicos carlistas hayan de morir, sea; nosotros sabremos caer dignamente, y ni por nada ni por nadie dejaremos de cumplir con nuestro deber; distinto, es verdad, mas no por eso menos inexcusable é imperioso que el de los que pelean en el campo; pero al escribir la última línea de nuestro último número, habremos tenido la satisfacción inmensa de haber hecho un servicio a todos los hombres honrados, y en general al país, arrancando la máscara a un embaucador. Si quiere Castelar ahogar la voz de la prensa carlista, pase antes por la vergüenza de decir públicamente que por la vanidad de un aplauso ha estado engañando torpemente a las muchedumbres; que por la vanidad de un aplauso ha defendido a sabiendas lo que no era verdad; que por la vanidad de un aplauso ha proclamado las excelencias de la libertad y lo sagrado de los derechos legislativos; que en nada de esto creía; que ha sido, en fin, un solenne embaucador, que lo que buscaba era negociar a costa del público.

Le arrancaremos esta confesión; le quitaremos la careta, y repetimos que habremos hecho un servicio a España.»

SEGUNDA EDICION.

Hoy no hemos recibido más periódicos de Valencia que el *Diario Valenciano*, en el cual leemos lo siguiente:

«Por personas llegadas ayer tarde de Segorbe, sabemos que eran esperadas en dicha población las partidas de Cucala, Merino, Mir y la del Sr. Santes, y hasta se dice que abrigan el propósito de atacar a una población importante del Maestrazgo. Estas partidas, según dicen, formarán un total de unos 5,000 hombres y un centenar de caballos.»

De Alcañiz escriben con fecha 16 del corriente al *Diario de Avisos* de Zaragoza, lo que sigue:

«Se dice que Vallés con 1,200 hombres y de 60 a 80 caballos entró en Aliaga ayer entre siete y ocho de la mañana. En la Mata, según aviso, se espera esta semana un levantamiento en masa, a cuyo frente se pondrá Gamundi. Siguen incorporándose gente a la facción; por Segorbe pasaron ayer 18 que iban a unirse, y más tarde algunos dispersos de la facción batida en Palomar.

Vallés con 1,300 hombres entró en la noche del 13 en Villarluengo, y por la tarde del 14 salió hacia Aliaga, cobró 11,000 reales y sacó raciones.

En Lleida entró ayer tarde una partida de 20 hombres mandada por Bartolomé Pallardí, pidió 250 pesetas y salió por la noche hacia Horta.

Con fecha del 13 escriben al mismo periódico del Forcall:

Las facciones de Vallés y Segarra, fuertes la primera de 1,500 hombres, y la segunda de 800, pernoctaron ayer en Penarroya y Herves respectivamente, y esta noche la de Vallés lo ha hecho en este pueblo, y la otra en Chiva de Morrell, según han dicho.

La gente que llevan dichas partidas es bastante regular, por lo general joven y robusta, el armamento fusiles de piston, en su mayor parte de los que pertenecieron a voluntarios de la libertad que han desarmado en varios pueblos; la caballería que lleva Vallés muy mediana, la de Segarra unos 50 caballos mejor. Desde aquí se ha dirigido Vallés a Mirambel y Cantavieja: las dos partidas marchan en combinación.

Villacampa paseándose con su columna, de Vinazoz a Castellón y de Castellón a Vinazoz. Urge madar fuerzas a este país; de aquí a algún tiempo será tarde. Una nueva partida de 100 hombres se ha presentado en las inmediaciones de Castellón, mandada por el varon de Benicassim, en la cual van tres abogados, dos sacerdotes, dos médicos, un escribano y un secretario de ayuntamiento.

También leemos en *El Diario* de Zaragoza:

«La facción Villalain, que creíamos ya desaparecida, entró el 15 en Bello con fuerza de 15 infantes y 36 ginetes, cobró 3,000 rs. y salió para Odon.

«Esta misma facción entró ayer en Calamocha a las once de la mañana, con dirección a Royo, pero se cree que debía volver por la noche, después de recorrer los pueblos inmediatos y cobrar las contribuciones, lo mismo que en el citado Calamocha.

A la salida de este pueblo cortó los hilos telegráficos.

